

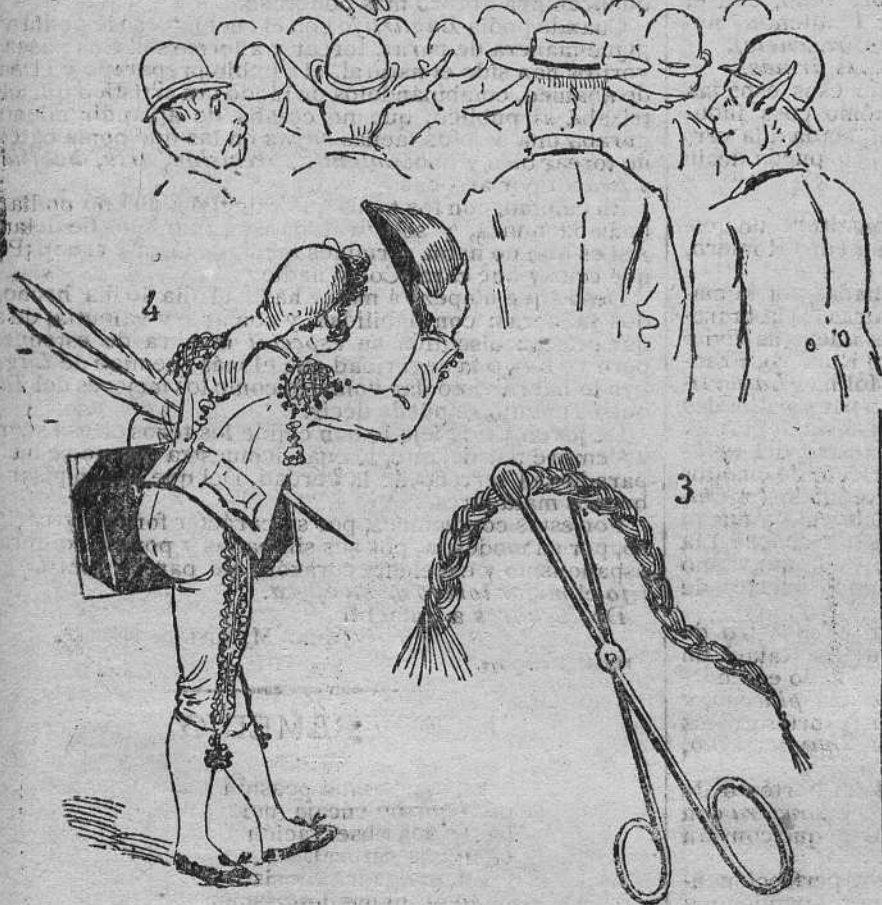
# EL TOREO CÓMICO

REVISTA DE ESPECTÁCULOS

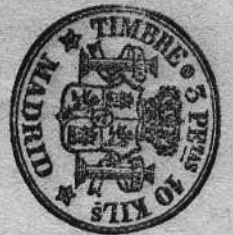
Este periódico es el de mayor circulación entre todos los taurinos que se publican en España y América.

¡Por fin se marchó!

GRAN SUBASTA DE LA COLETA DE LAGARTIJO TASACION 3000 DUROS ¡QUEEN-DA MAS!



- 1.—Lo que dicen que hará Rafael con su coleta para concluir de explotar bien el negocio de las despedidas.
- 2.—Lo que da un inglés por su coleta, según las fábulas que cuentan sus amigos de comedor para dar importancia al último radiés!
- 3.—Utensilio que necesitarían muchos para coger la coleta.
- 4.—Nuestra despedida: Buen viaje y ¡gracias a Dios!
- 5.—La última alaluya



## SEÑORES COLABORADORES

Agusti (D. Pablo).  
Barbieri (D. Francisco Aserjo).  
Carmena y Millán (D. Luis).  
Cavia (D. Mariano de).  
Criado (Deusdedit).  
De la Presa (D. Juan).  
Estrañi (D. José).  
Gutiérrez (D. Aniceto).  
Jiménez (D. Eusebio).  
Lozano (D. Luis).

López de Ogembarrena (D. V.).  
Mayorga (D. Ventura).  
Millán (D. Pascual).  
Minguez (D. Federico).  
Pérez Adsuar (D. José).  
Palacio (D. Eduardo de).  
Peña y Goñi (D. Antonio).  
Rosón (D. Eduardo).  
Rebollo (D. Eduardo).  
Reinante (D. Manuel).

Rodríguez Chaves (D. Angel).  
Ros (D. Vicente).  
Sánchez-Hercedero (D. Adolfo).  
Sánchez de Neira (D. Gonzalo).  
Sánchez de Neira (D. José).  
Taboada (D. Luis).  
Todo y Herrero (D. Mariano del).  
Toledano (D. Miguel).  
Vázquez (D. Leopoldo).  
Zurita Nieto (D. Benito).

## EL MEJOR TORERO DE SU ÉPOCA

La afición á toros está de luto. El famosísimo maestro cordobés se retira del toreo, quedando el arte, *el verdadero arte*, según lo entienden los buenos aficionados, huérfano, de toda orfandad—si me es permitida esta expresión,—como diría un diputado de la mayoría de la clase de yernos. El día 15 de Octubre próximo hará veintiocho años que el hoy viejo Califa de Córdoba tomó la alternativa en la antigua plaza de Madrid, dando buena muerte á *Barrigón*, hermoso toro de doña Gala Ortiz, que por entonces ejercía de ganadera. Desde aquella tarde ha trabajado Rafael tanto y con tal constancia é interés, que su nombre no ha dejado de figurar en todo caso en cartel ó anuncio de corrida importante.

¿Y con qué matadores ha alternado? me preguntará algún joven de esos de *Vulgaria*, lleno de buena fe, pero sin justo título. Pues ¡con nadie! contesto yo: con Francisco Arjona (*Cúchares*), con Manuel Domínguez, con Cayetano Sanz, con Antonio Sánchez (el *Tato*), con José Carmona, con Antonio Carmona (el *Gordito*), con Manuel Fuentes (*Bocanegra*), con José Lara (*Chicorro*), con José Sánchez del Campo (*Cara ancha*), con Fernando Gómez (el *Gallo*), con *Currito* y cien más; y sobre todo, con el rival que más tiempo le ha durado, con el valiente y notable matador de toros Salvador Sánchez (*Frascueto*).

¡Me parece que tienen autoridad todas esas firmas!

Si posible fuera preguntaría á cada uno de esos espadas el concepto que les merecía *Lagartijo*, como cosa indudable, la contestación había de ser más ajustada á la verdad y más encomiástica que todo lo que yo pueda decir del popular y aplaudido Rafael I.

Pero vamos por partes.

Entiendo que el toreo de *Lagartijo* constituye una escuela, como dieron carácter á las suyas Pedro Romero, Frasquito Montes y *Curro Cúchares*.

Hay cuatro épocas en el toreo, determinadas por la manera especial de lidiar de otras tantas figuras de la tauromaquia, que fueron maestros prestigiosos mientras vivieron y duraron al lado de los toros. Pedro Romero, Francisco Montes, *Curro Cúchares* y Rafael Molina (*Lagartijo*) hasta el día 1.º de Junio, son las cuatro personalidades más salientes, más importantes de la historia del toreo, sin olvidar por ellos al gran inventor y maestro del *volapié*, al inmortal Costillares, y al más perfecto de cuantos matadores han existido, al colosal José Redondo (el *Chiclanero*). Todos estos hombres han traído buenas y nuevas cosas al toreo. Esto es indudable. Unos pertenecen á la escuela rondeña y otros á la sevillana, y alguno, como *Lagartijo*, ha combinado las dos practicando suertes de ambas.

Veamos y examinemos lo que ha hecho el maestro de Córdoba en los distintos tercios de la lidia. Es Rafael un conocedor perfecto de las reses y un consumado entendedor de toros dentro del anillo. El torero más *plácea*, y que ha sabido mejor que nadie tocar los resortes gratos al público. El cuñado del *Tato*, el célebre *Chamusquino*, le llamaba el Oléza del toreo.

Con el capote abierto no ha sido Rafael un portentoso de habilidad; pero sí ha toreado á la *verónica* y *navarra* con quietud, marcando y señalando los tiempos de que constan dichas suertes.

En quites, hizo lo que nadie, mejorando y perfeccionando las *largas*, llamadas á desaparecer por abandono y mal gusto de los distintos lidiadores, siendo hoy la suerte

más bonita y apropiada para sacar á los toros del primer tercio de la lidia. En recortes, medias verónicas, juguetes y floreos, algunos de verdadero riesgo, ha ejecutado el cordobés cuanto puede soñar un buen aficionado, y con exposición evidente. Que lo diga si no el Presidente que en Granada tuvo que llamar á Salvador y Rafael para amonestarles por el trabajo que hacían en quites en aquella célebre competencia.

En el segundo tercio, con banderillas, no ha tenido rival. Cuando era joven, los periódicos taurinos de aquel tiempo lo pintaban de angel con las banderillas en las manos. Cambiar y quebrar, lo ha practicado á maravilla. ¡Y cómo no! si ensayaba esta suerte con su maestro é inventor, Antonio Carmona (el *Gordito*).

Pero lo que más arrebatada á los públicos, y lo que es y ha sido exclusivo de Rafael I, son los pares andándole á los toros hasta la misma cara.

Aquella figura, aquella majestad, aquella alegría y aquel derroche de gracia y arte, no los han podido copiar más que los pintores. Así es que *Lagartijo*, tan discutido como estoqueador, ha sido proclamado siempre rey de los banderilleros de su época.

Con la muleta un profesor. Según los toros, así los lidia, demostrando siempre una prodigiosa habilidad en la mano derecha al practicar los pases naturales, con los que quebrantaba al toro más poderoso.

Cuando podía *Lagartijo* con el enemigo, se le podía ver. ¡Qué manera de parar, torear y adornarse! Sus pases favoritos han sido el natural, el cambio preparado y el suyo de abanico, combinándolos de modo tan artístico que electrizarba al público, que no cesaba de aplaudir mientras duraba una de esas faenas *suyas* en las que ponía cátedra de torear bien y fino: *valentía, precisión, arte, habilidad y gracia* por arrobos.

En cambio, con los toros que calculaba que no podía, no luchaba nunca, y sólo trataba de quitárselos de delante. Así es que no había términos medios. (Cara y cruz). ¡Pero qué cruz y qué cara! Como nadie.

Desde que empezó á matar hasta el día lo ha hecho de dos maneras: con habilidad, y con arte y valentía; de ahí que sea tan discutida su *especial* manera de estoquear; pero yo tengo la seguridad que el más enemigo de *Lagartijo* lo habrá visto dar volapiés como los mejores del *Tato*, que es cuanto se puede decir.

De joven y de viejo lo han cojido los toros en esa suerte, y siempre por delante, lo cual demuestra que no se ha separado del terreno de la verdad. Del que deben pisar los buenos matadores.

Por estas condiciones, por su carácter formal y cariñoso, por su modestia, por sus simpatías y por su exagerado españolismo y excelente corazón, me parece á mi *Lagartijo* el mejor torero de su época.

De *Cúchares* á Rafael I.

JUAN MANUEL DE ROBLES,

Madrid, Mayo 1891.

## SIN REMEDIO

En la presente ocasión creo que no encaja mal hacer una observación científico-natural.

En qué podrá consistir no lo sé, ni me descrismo; pero siempre oí decir

á todo el mundo lo mismo;  
y es ello, que en frases fijas,  
hasta los sábios prolijos,  
nos hablan de *lagartijas*,  
pero no de *lagartijos*.

Desde luego me figuro,  
y lo apunto sin empacho,  
que la especie, de seguro,  
la compondrán hembra y macho;  
mas la costumbre traidora  
cita, y esta es la cuestión,  
de continuo á la señora  
y prescinde del varón;  
á creer, dando lugar,  
proceder tan importuno  
que hembras de éstas hay... ¡la mar!  
y que machos no hay ninguno.

Como el caso considero  
aunque vulgar, peregrino,  
aplicación darle quiero  
en parte al arte taurino.

De estos pequeños reptiles  
que pululan por la arena,  
algunos cientos ó miles  
en la taurómaca escena,  
entraron por las rendijas,  
ó con supuestos poderes;  
pero todos *lagartijas*,  
*lagartijos*... ¡que si quieres!

Uno entre muchos salió  
por fortuna de la grey,  
y es claro, se entronizó,  
y ha sido hasta el día el Rey.

Pero el soberano abdica,  
harto de honores y gloria,  
y á recordar se dedica  
tranquilamente su historia.

¿Quién su representación  
tomará en todo ó en parte,  
por vía de sucesión  
si no hay machos en el arte?

Por el popular capricho  
que lo sanciona y consiente,  
seguirá siendo aquel bicho  
*lagartija* solamente.

Y para que se corrija  
no veo medio oportuno;  
¡habrá tanta *lagartija*...  
más *Lagartijo*... ¡ninguno!

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

Madrid, Mayo de 1893.

## En la retirada de Rafael.

### FÁBULA

Por colinas, por montes y collados,  
iban los animales presurosos,  
pues el león enfermo se moría,  
y quería decir ¡adios! á todos.

Cuando ya en la caverna se encontraban,  
trataron de agradar al poderoso  
diciendo cada uno su discurso,  
en los que rebosaban los elogios.

Acababa la zorra de expresarse,  
llenando de placer al auditorio,  
cuando el burro, estirando las orejas,  
rebuznó á la asamblea de este modo:

«El ilustre señor que se nos muere  
era en sus buenos tiempos un real mozo,  
querido de las hembras, y temido,  
mas nunca respetado por nosotros.

Ahora que ya sin fuerzas le contemplo,  
en él pienso cebar todo m'encono,  
y decirle las faltas que ha tenido,  
y herir su dignidad y su amor propio.»

«¡Alto! dijo el caballo ligamente;  
no toleramos, no, de ningún modo  
que á mansalva se cebe un vil pollino  
en la gloria de un noble poderoso;

Que si tuvo sus faltas censurables,  
y tuvo sus defectos, como todos,

no es propio de animales bien nacidos  
cebar en el caído sus enojos.»

La moraleja, pues, que se deduce  
dedico á los estúpidos y tontos  
que critican las faltas de los buenos,  
cuando dejan el campo para otros.

JUAN DE LA PRESA.

Mayo 27 del 93.

## DOS CANTARES

Madrecita del alma,  
qué pena me da,  
Lagartijo abandona el toreo,  
la afición se va.

Cuando Lagartijo muera,  
pondrán en su panteon:  
«Se acabaron los maestros,  
el toreo y la afición.»

M. ROSON Y GONZALEZ.

## EL Y SU APODO

Ni se ocultó entre las breñas  
ni buscó en la roca asilo,  
ni huyó al sentir las pisadas  
del viajero en su camino;  
pues por algo inexplicable  
es de los hombres capricho  
que la fama de un apodo  
oscurezca un apellido,  
y así *Rafael Molina*  
nadie es ante LAGARTIJO;

¡jamás torero más grande,  
tuvo apodo más raquítico!

EDUARDO ROZÓN.

## AL INMORTAL RAFAEL I

Solo quisiera, para poder escribir estas líneas, ser un  
Elegaray, un Pérez Galdós, un Burell, pues así mi hu-  
milde pluma podría expresar todo lo grande que en el  
arte taurino ha sido el inmortal *Lagartijo*.

Entiendo que sus méritos no consisten solo en las gran-  
des bregas que ha ejecutado; consisten, en que á más de  
ellas, nos ha dejado un Rafael II que mantendrá el arte de  
torear y nos hará acordar una y mil veces los méritos del  
*aguero*.

Si, *Lagartijo*, aficionado antes que torero, pensó en que  
llegaría el *Corpus-triste*, y desde entonces se dedicó ya  
en el matadero de Córdoba, ya en las capeas de los pue-  
blos de la provincia, ya en la cuadrilla de niños cordobe-  
ses, ya en la de un buen compañero, y finalmente, agre-  
gándole á la suya para que á su lado matase los dos ó tres  
últimos toros, á inculcar toda su maestría á un mucha-  
chuelo de dicho matadero en que vió singulares condi-  
ciones.

¡Gloria al gran maestro!

¡Gloria al bueno é inteligente aficionado!

¿Puedo decir más? Creo que no; pero si pudiera, sólo di-  
ría que dejaría de ocuparme de todo menos de la tauroma-  
quia, si poseyera tantó céntimo como palmas se han bati-  
do al insigne Rafael.

¡¡¡Cuánto siento el día de hoy!!!

FAROLILLOS.

## RAFAELINA

Lagartijo como torero habrá ó no habrá valido, habrá  
practicado las suertes con más ó menos sujeción á las re-  
glas del arte, habrá tenido sus defectos—¿quién no los  
tiene?—pero yo que le he visto en infinidad de corridas

todas las que ha toreado en Barcelona desde hace quince años, afirmo dos cosas, que nadie me negará:

1.ª Que Lagartijo es el diestro que mejores entradas ha proporcionado á las empresas.

2.ª Que no creo haya ingresado en la enfermería de esta plaza ni una sola vez.

Ergo: la consecuencia á cargo de los lectores.

VERDUGUILLO.

En Barcelona y el 1893.

## ¡Adios, Rafael II!

Lleno de legítimos triunfos te retiras del palenque taurino, de ese arte al que has prodigado tantos días de gloria en tu carrera taurómaca de treinta años.

Hoy en tu despedida y embargado del más profundo sentimiento, no acierto á escribir más que estas palabras.

¡Que lástima de torero!

¡¡Adios.... Rafael II!

MANUEL PANDO Y TRELLES.

## A LAGARTIJO

### FRAGMENTOS DE UN POEMA.

Muy pronto va á extinguirse  
el astro más hermoso  
que se ha visto en el cielo esplendoroso  
del arte del toreo,  
y no obstante, jamás ha de cubrirse  
ese cielo de horrenda y espantable  
obscuridad profunda:  
la estrella moribunda,  
que ha brillado con luz inestimable,  
dejará de sí en pos algún destello  
que viva siempre y cada vez más bello.

Valiente Lagartijo:  
el arte que abandonas,  
ese arte mismo que obligo á la gente  
á tejer con laurel las coronas  
que han circundado tu rugosa frente,  
queda en tu padre; así, pues, abatido  
na de llorar tu ausencia voluntaria,  
pidiéndote favor, sin que tu oído  
perciba ni el rumor de su plegaria.  
¿A quién, si tú le dejas,  
el arte dirigir podrá sus quejas?  
¿Quién podrá complacerle  
y joven, sano y varonil volverle...

Cuando al golpe fatal de la tijera  
caiga tu trenza de torero; cuando  
tu blanco pelo mires  
un instante siquiera,  
los transcurridos años recordando  
acaso, henchido de placer, suspiros,  
en cada hebra de aquellas contemplando  
una grata memoria  
de aquella que alcanzaste excelsa gloria.

El pueblo de Madrid á tu presencia  
irá á rendirte su postrer tributo;  
y tus colegas llorarán tu ausencia,  
y el arte vestirá perpetuo luto.

LUIS SÁNCHEZ ALÁEZ.

## MI CREENCIA

### RAFAEL MOLINA Y SANCHEZ (LAGARTIJO).

El maestro de corazón,  
serenidad y maestría,  
se despidió en este día  
del arte y de la afición.  
Con tal determinación  
nos ha querido probar

que ya no puede torear  
como tuvo obligación.

VICTORIANO LÓPEZ DE OGEMBARRENA.

Madrid 1.º Junio 93.

## LAGARTIJO

Se borra para siempre su nombre en los carteles:  
retírase del coso el bravo campeón;  
y en pago á sus trabajos, guirnalda de laureles  
le teje y le dedica gustosa la afición.  
Un sitio preferente ocupará en la historia  
será imperecedera su fama universal;  
no eclipsarán los siglos su merecida gloria  
ni ha de olvidarle nunca el arte nacional.

DEUSDEDIT CRIADO.

## Al maestro de los maestros.

Lagartijo fué el torero  
clásico por excelencia,  
y no habrá en el mundo entero  
quien le aventaje en salero,  
en arte y magnificencia.

En justa dedicatoria  
debe con eco imparcial  
decir altiva la historia:  
Lagartijo fué una gloria  
de la fiesta nacional.

Hoy su retirada aterra,  
pero creo que hace bien,  
pues ya le llama la tierra.

(Y Dios nos conserve á Guerra  
por siempre jamás amén).

EUSTAQUIO CABEZÓN.

Junio 1.º de 1893.

## VOZ DEL PUEBLO

Negar arte al que luchó  
veinte años con un gigante,  
y si no pasó adelante  
tampoco atrás se quedó,  
esto, nunca lo haré yo;  
que aficionado sincero  
en el arte de Romero,  
acojo en el alma mía  
con fe, la voz de este día:  
¡Viva Rafael primero!

GONZALO S. DE NEIRA.

Rafael, al abandonar el arte que inmortalizaron los Romeros y los Hillos, deja entre los buenos aficionados gratísimos recuerdos, que no podrán olvidarse, y un nombre que vivirá tanto como viva el arte.

ALEJANDRO ESPÍ Y PRIETO.

## TODO POR EL ARTE.

Porque su bolsa repleta  
tiene ya, según me dijo,  
se ha cortado la coleta  
Lagartijo.

Todos te felicitamos  
en tu postrero cartel,  
y todos te proclamamos;  
¡Rafael!...

La fama que tú alcanzaste  
ni se compra, ni se rifa,  
por eso el nombre lograstes

de el Califa.

Tú te cortas la coleta,  
y por eso darte quiero  
el nombre que á otros inquieta,  
de Rafael el primero.

RAMÓN CABALLERO.

## Plaza de Toros de Madrid.

QUINTA DESPEDIDA, Y AL PARECER DEFINITIVA, DE RAFAEL MOLINA  
(LAGARTIJO)

No en la vulgar y fácil redondilla,  
ni en romance de todos abordado;  
ni menos en la prosa en que, sencilla,  
más de una vez mi pluma se ha empleado,  
he de loar al que entre todos brilla,  
aunque ha de ser desde hoy astro eclipsado;  
por más que con los precios que se han puesto  
no haya Dios que nivele el presupuesto.

En octavas, pidiendo á Dios ayuda,  
á referir comienzo la jornada,  
que ha de ser, sin que quede al mundo duda,  
por la severa historia conservada.  
Tarea es por demás costosa y ruda  
la que queda por hoy encomendada  
á *Suavidades* la mitad postrera,  
y á esta mi tosca pluma la primera.

Tu coleta es hoy tema de mi canto  
¡Oh Rafael! mi inspiración tu gloria.  
Una coleta, al cabo, vale tanto  
como otras zarandajas de la historia.  
Solo me causa asombro, si no espanto,  
el que lágrimas vierta á tu memoria.  
¡Quién me verá llorar, cielo divino,  
por un mechón de pelo masculino!

¡Oh musal que inspiraste á los cantores  
de aquellos héroes de la edad pasada  
que al mundo sojuzgaron vencedores  
al rudo choque de su invicta espada;  
haz que del sacro númen los fulgores  
desciendan á mi mente entusiasmada,  
para que cante con divino estro  
la quinta despedida del maestro.

Píndaro sin rival, divino Herrera,  
nunca como hoy envidio vuestra gloria.  
¡Quién con asunto tal ser no quisiera  
émulo de vosotros en la historia?  
Ser Tasso ó ser Ercilla, poco fuera  
en este instante de eternal memoria;  
que siempre fué preciso, á lo que infero,  
para cantar á Aquiles ser Homero.

Mas basta ya, que la severa Clio  
los deberes me impone del cronista;  
tome aquí tregua el entusiasmo mío,  
y empiece de la fiesta la revista.  
Perdona ¡oh musal que mi escaso brío  
de los arranques épicos desista,  
y hasta que el plectro á *Suavidades* ceda  
me exprese en prosa vil y como pueda.

En cuya forma empiezo exclamando: ¡Qué soberbia entrada!  
Qué de mujeres hermosas por donde quiera que se tiende la  
asta! Y sobre todo, ¡qué basatura la de los precios asignados ya  
á las localidades, y qué benignidad la de los revendedores conten-  
diéndose con sacar la módica ganancia de un 200 por 100, amén  
de las pesetas que la Empresa les sacó á ellos por *abenarse!*  
El cielo ha premiado el desinterés con que el nunca bastante  
celebrado Califa de Córdoba anda hace un mes dando mues-  
tras de *agradecimiento* á sus admiradores, y esta tarde se llevará  
unos cuantos miles de duros que unir á los cosechados en  
Aragoza, Bilbao, Barcelona y Valencia.  
Alah le prospere, y no se olvide de nosotros, que entre los  
hombres financieros de Gamazo y las despedidas del maestro es-  
tamos á punto de *merar*.  
Pero no hablemos de cosas tristes y volvamos al verdadero  
tema.

Describir el entusiasmo que á las cinco en punto produce la  
salida al ruedo del *beneficiado*, sería tarea de un libro, que podría  
escribir, pongo por caso, el *Abate Pirracas*, como crítico tauri-  
no, ó Salvador Rueda como poeta colorista.

Entre ruidosas palmas, que ensordecen los espacios; entre en-  
tusiastas vítores, que pueblan el ambiente, el *maestro* atraviesa  
el coso seguido de su cuadrilla y acompañado del *Torerito*, y  
deja el capote de paseo para tomar el de brega.

Después, poco después, el aire atruena  
agrío el clarín con su chillar parlero,  
y ante la plebe de entusiasmo llena  
á la candente y movediza arena  
del oscuro toril sale el

### Primero.

Que, como ya saben ustedes y decía la divisa encarnada y  
blanca, pertenecía, así como sus cinco compañeros restantes, á  
la vacada del excelentísimo señor duque de Veragua.

Su nombre de pila era *Perinolo*, y sus señas personales eran:  
colorado, bragado, abierto de armas y muy bien criado, si bien  
no excesivamente grande.

Desde hace ya algún espacio,  
aunque mansamente llueve,  
que hasta el sol en este día  
negarnos su lumbre quiere.

El maestro recortó á *Perinolo* capote al brazo de salida.  
Mantel Cantares puso una vara en los bajos y Rafael el gran-  
de hizo una larga superior.

Agujetas picó en los altos y estuvo al quite el *Torerito*.  
El toro tomó el callejón por el 4, con susto de un guardia.  
Tres varas del Cantares y dos medias verónicas del beneficia-  
do con palmas.

Resumiendo: el toro blando y con tendencia á la fuga, cum-  
plió tomando en total de los dichos seis varas, sin más que dos  
caídas y la pérdida de un jaco.

Y el Veragua, huyéndose hasta de sí mismo, pasó á palos.  
De ellos se encargaron Juan, que iba de tabaco y plata, y An-  
tolín, que se vestía de morado y lo mismo.

El primero sesgó un par muy igual, y cuarteó otro bueno.  
El segundo metió al sesgo también y muy bien puesto, el que  
le tocaba.

Y por la vez postrera brindando á los ediles  
el sin igual maestro los trastos requirió,  
y vítores y palmas oyéronse por miles,  
y aun dicen que lloraron los mismos alguaciles  
cuando el Califa insigne su arenga terminó.

Cuya arenga decía así: «Por los hijos y las hijas del valiente  
del Dos de Mayo, cuyo recuerdo llevaré siempre en mi corazón.»

Rafael, que engalanaba por última vez su airosa y elegante  
persona con traje plomo y oro, con pafioleta y ceñidor rojos, se  
fué al animal que estaba hecho un buey, y con buen deseo dió  
dos altos, dos naturales y doce derecha; se armó una vez para  
herir y el animal se le tapó, teniendo luego que echarse en per-  
secución del prófugo, que no hacía caso de nada.

Visto esto, aprovechó bien y á la carrera, acabó con él de me-  
dia estocada muy bien puesta.

Tiempo: siete minutos y copiosas palmas al anciano.

### Segundo.

*Puchero* era el segundo,  
cárdeno oscuro y con bragas,  
de más presencia que el otro,  
bien puesto y blanco de armas,  
pero algo más estrecho y sacudido.

A poco de salir derribó á Cantares, que esta vez picó bien, y  
Bejarano estuvo al quite oportuno y lucido.

Agujetas también clavó dos veces la puya en todos los altos y  
apretando.

Y tras repetir Cantares dos veces, superiormente como antes,  
Se ganó el señor de Rubio  
una grita de primera  
por tocar á banderillas  
con presteza.

El toro, que quedó bien, tomó siete varas, dando tres caídas y  
dejando dos caballos en el ruedo.

Antonio (Ostión), de morado y plata, se ganó justísimas pal-  
mas colgando dos pares, apretando como él sabe.

Y Manene pequeño, que llevaba traje igual al de Juan, no  
quedó mal en el par que á su vez cuarteó.

Y por segunda vez el veterano  
se va derecho adonde está la fiera,  
que, aunque estaba también algo quedada,  
se empapaba mejor en la muleta.

Esto al principio. Que después acabó casi tan *bueyudo* como  
el otro.

Por lo cual me pareció

que Rubio (D. Federico)  
no hizo mal tocando á palos  
cuando sacó el pafuelito.

Lo que sí me va pareciendo mal desde hace tiempo son los toros del duque.

Pero prosigamos.

De cerca, pero sin poder rematar bien los pases porque el toro se le quedaba en el centro de la suerte y se le iba de cobardote que era, trató de preparar con inteligencia, con 14 derechos, seis altos, dos naturales y dos ayudados tuvo que pasarse en claro una vez, y entrando desde lejos, y sin estar el toro por completo igualado, acabó de media un poco caída que hizo doblar al buey.

Pepín le levantó y el maestro sufrió un ustillo á la arrancada.

Por fin acertó á la segunda,

Tiempo, trece minutos.

### Tercero.

*Algarrobo*, castaño aldinero  
también con sus bragas,  
era el toro que estaba en la trena  
tercero en la tanda.

De no mucha presencia, pero de buenas hechuras, tenía los cuernos que no eran grandes, un poco levantados y poco otro apartaditos.

Renovada la tanda  
ahora estaban picando  
el simpático Zafra  
y Juan el de los Gallos.

*Algarrobo*, no sólo tardó en enterarse de su existencia, sino que hasta se me antojó si no querría nada con ellos.

Por fin tomó una vara de cada uno, por cierto que en la del segundo, que cayó con peligro, hizo el Torerito un quite que le valió justa y ruidosa ovación.

Este y Juan estuvieron aliviando bien en la brega al maestro para dejarle llegar con desahogo á la muerte.

Agujetas que esta vez  
actuaba como entra y sal,  
puso una vara soberbia  
y apretado de verdad.

Pero el toro no me resultó más que voluntario, y, aunque superior á los dos anteriores, de poco coraje y escaso empuje.

Toda su faena en el primer tercio consistió en siete varas, cuatro caídas y tres muertes.

En el segundo estado, Pulga de grana y oro, cuarteó bien un par que resultó algo abierto y otro un poco caído.

El Pito, de morado y plata, puso también al cuarteo un par de esos que se aplauden aquí y en Valladolid por lo justo de la entrada y lo bien apretado.

Muchas palmas al Pito, y á mi parecer pocas.

Y allá va Rafael por vez tercera  
á buscar á otro buey, que ya lo era  
á estas alturas el tercer Veragua.

Bien ayudado por Bejarano y Juan, y costándole Dios y ayuda que el animal tomara el paño rojo, trató de apoderarse de aquel cabestro, que estaba quedado y defendiéndose, dándole ocho altos y seis derecha, en los que sufrió un desarme y acabó por desconfiarse notablemente el matador.

Ya entre las protestas del público aprovechó la media vuelta, y á los once minutos acabó de una descolgada por sorpresa.

Esta vez no hubo almas, sino algo de lo otro.

Y aquí, pues que mi tributo  
juzgo que pagué bastante,  
las épicas trompas de  
en manos de *Suavidades*.

Y como á él, para tafierlas,  
le sobra gracejo y arte,  
de ustedes y del maestro  
por hoy se despide

ACHARES.

### Cuarto.

Se cambia de picadores  
la tanda segunda, y sale  
*Cocinero*, jabonero,  
rubio, bragao y que vale.

Yo tomo el turno segundo  
que me cede el buen *Achares*,  
y paso á hacer la revista,  
pidiendo justicia al arte.

Es bien puesto de cuerna y de gran cabeza, pues destroza los tableros del 7.

De Juan de los Gallos  
y Zafra, piqueros,  
toma algunas varas  
que sienten los pencos.

Agujetas ayuda á sus socios á colocar puyas, y entre todo

jinete: dejan en la piel del Veragua ocho varas con cinco caídas

El que se lleva la palma en los tumbos es Agujetas.

Los caballos difuntos son cuatro.

Antolín dejó trasero

un par para *Cocinero*,  
y Juan Molina coloca  
un par á pedir de boca,  
resgando y muy  *pinturero*.

Antolín repitió, después de una salida en falso, con un par de los de lujo, al sesgo, y Juan, aprovechando, con medio. Palmas.

El califa inmortal, el retirado,  
al entrar á matar á *Cocinero*  
una colada sufre, y se declara  
con jindama, prudencia y mucho miedo.

Tres ó cuatro veces se declaró en huida vergonzosa, y después de dos altos y doce con la derecha, es derribado al queretirse de cualquier modo.

Pitos ensordecedores.

Señala luego un pinchazo, y repite con otro bajo hasta la exageración. (Más pitos y naranjas.)

Con un bajonazo acaba  
y escucha el hombre una silba,  
que es monumental por ser  
la silba de despedida.

El público pide, en señal de indignación, que quiten un cartel que hay de Lagartijo en el palco 92.

En el toro cuarto dió catorce pases, una estocada y dos pinchazos. Minutos, once.

### Quinto.

Aún esta pita duraba  
cuando apareció *Tiznao*,  
berrendo en negro y abierto,  
capirote y muy bragao.

Rafael busca el desquite con tres lances muy movidos, que aplauden los fieles, por aplaudir algo.

Los picadores Molina y Pajarero le quitan el tizne cinco veces, cayendo en cuatro ocasiones.

Saltó el bicho por el 1 y el 6 detrás de Antolín. El Pajarero se libra en un vuelco por el capote de Lagartijo. Caballos muertos, dos.

Rafael y Torerito,  
para volver por la honra,  
cogen los palos y cumplen  
buscando la última moda.

Torerito tras una salida en falso, dejó medo, entrando á la carrera y najándose.

Rafael saca el Cristo y pone á toro parado un par superior.— (Palmas.)

Repitió Torerito con un par al sesgo.

Rafael, el único, el inmortal, después de tres altos y dos con la derecha, atiza un mete y saca. Luego se murió el toro. Pitos.

Pases, cinco. Estocada, una. Intentos, tres. Minutos siete.

Al morir este toro quitaron definitivamente el cartel del palco mencionado.

### Sexto.

Y allá va el final de despedida,  
que es de nombre *Pandereto*,  
negro bragao y con cuerna  
puesta bien, como es el precio.

Al salir este toro surge una de las infinitas broncas en el 10. ¡No es extraño con lo que han costado los billetes!

Los tocadores de pandereta son Pajarero y Molina, que pusieron cinco varas, cayendo dos veces.

Vuelven á parear los maestros, y Rafael coge unas banderillas que le ha dedicado la «Sociedad de Socorros Mutuos de Mar-molistas».

Puso un par el Torerito  
y resultó muy abierto,  
cogió Rafael las dichas  
y colocó un par muy bueno.

Pero *catdo*, aunque á los *devotos* les pareciera otra cosa. Repitió Torerito con otro bueno, y el Califa dejó el último de los de su vida taurina, que fué de frente y bueno. (Palmas.)

Rafael requirió los trastos por vez postrera, y después de pases con la derecha, altos y ayudados, atizó un pinchazo, repitiendo con otro y largando una sin soltar; continuó con media, de la que se echó el toro.

(Pitos de despedida.)

Pases, 16; pinchazos, tres; estocadas, una minutos, ocho.

Varas tomadas por los seis toros, 38; caídas, 23, y caballos muertos 14.

Tiempo empleado en la muerte de los seis últimos toros de Rafael, 57 minutos.

Alguien del público decía: ¡Nos han robado!

NOTA. Suprimimos por hoy el resumen de esta corrida, juicio crítico publicaremos en el número próximo.

# El banderillero de Roque Miranda <sup>1)</sup>

NOVELA ORIGINAL

DE

## Angel R. Chaves.

Pero todo aquello era tiempo perdido. Sin necias mojigaterías, pero con una entereza que recordaba los buenos tiempos de las matronas de Roma, si aceptaba con cierto benévolo desenfado toda galantería, viniese de quien viniera, cuando las cosas parecían tomar rumbo más serio, plegaba su boca en un altivo mohín, centelleaba en sus ojos una mirada de esas que no deja lugar á duda, y es fama que el pretendiente que á tales enojos había dado margen, tardaba mucho en atreverse á volver á aparecer por la Plaza del Rastro.

Sin embargo, como si, según la frase, á todo puerco le llega su San Martín, á toda hembra le alcanza el momento de que un hombre sólo logre lo que muchos no pudieron conseguir. Un conocido nuestro, aquel arrogante banderillero del Sr. Roque Miranda, que tuvimos el honor de conocer en la taberna del tío Espavila, llegó un día con sus manos lavadas al puesto de la Puntillosa, y la que había sido para todos tigre hircano, se volvió para él tímida y amorosa cordera.

El génesis de aquel amor fué como todos. Pero como las plantas que mayor desarrollo alcanzan son aquellas á que no se pone traba alguna á su crecimiento, creció éste en tal modo, que maldito si se curó nadie, y Dios hubiera librado á cualquiera de querer hacerlo, de ponerle cortapisas, ni de detenerle con barrera alguna.

Lunares, identificado con su maestro durante el período constitucional del 20 al 23, no sólo había aceptado sin vacilar las ideas liberales, sino que con él vistió el uniforme de la milicia nacional, y aun en las jornadas del 7 de Julio del 22, se batió con denuesto en el Arco de Boteros y vió caer á su lado á Fermín Miranda, hermano de Roque, muerto gloriosamente, defendiendo con el batallón á que pertenecía el paso de la Plaza Mayor, que al grito de «Viva el rey absoluto» intentaban en vano forzar los guardias de la Real persona, sublevados desde hacía siete días.

A esto fué debido el que, cuando los liberales se percataron, un poco tarde, de que los solapados manejos de Fernando, abriendo las fronteras á los cien mil hijos de San Luis, ponían en inminente riesgo aquella Constitución por que tantos sacrificios habían hecho, después de inútiles vacilaciones, se decidieron á llevarse al rey á Sevilla primero y luego á Cádiz, los hermanos Miranda siguieron á sus compañeros de la milicia, más resueltos todos á sucumbir en la demanda que á lograr un triunfo que muy pocos contaban ya lograr.

El descalace de aquel vergonzoso episodio es sobradamente conocido para que nos detengamos en narrarle.

La misma ciudad que fué gloriosa cuna del Código fundamental jurado en 1812, le vió caer entre el fan-

go, vendido miserablemente por un monarca indigno y defendido con debilidad por un Gobierno que guardó todas sus energías para cuando ya cualquier esfuerzo era inútil.

Vencidos casi sin lucha los adeptos del régimen representativo, el rey, con gran contentamiento, no solo abolió la Constitución y restableció las cosas al ser y estado que tenían antes de Marzo de 1820, sino que repitiendo las tristes escenas del año 14, comenzó la más encarnizada persecución, no exclusivamente contra diputados y altos funcionarios en los tres mal llamados años, sino contra todo aquel que directa ó indirectamente hubiese servido ó coadyuvado al sostenimiento del odioso sistema.

La única suerte, en medio de tanta desgracia, fué que, por regla general, los liberales conocían de sobra las rectas intenciones del suspirado Fernando, y sin esperar olvidos ni amnistias, que solo por irrisorio alarde de crueldad hubiera prometido el otra vez neto monarca, buscaron en su mayoría un refugio en suelo extranjero.

Entre los emigrados que fueron á dar con sus asendereados huesos á las hospitalarias playas de Inglaterra, figuraba Roque Miranda y su discípulo Lunares.

La Puntillosa, que apenas había tenido tiempo de despedirse del gallardo banderillero, cuando emprendió éste su viaje á Sevilla, ni recibir pudo dos letras que la anunciara cual había sido su suerte.

La policía del absolutismo tuvo buen cuidado de interceptar toda comunicación entre los emigrados y los que en España quedaban. Así es que sólo al cabo de algunos meses, y buscando recónditos caminos logró María Pepa recibir y contestar cartas del que era para ella vida y alma.

En un principio, las cartas de Lunares, aunque en frases embozadas, hacían concebir esperanzas de que su vuelta no se haría esperar mucho tiempo.

Londres era un foco de constante conspiración contra el trono absoluto de Fernando, y los emigrados todos, desde los más chicos á los más grandes, creían tan próximo el fin de su expatriación, cuanto que á lo que parecía contaban con poderosos elementos.

Estos, sin embargo, no les serviría, más que para aventurarse en una casi no interrumpida serie de tentativas, que solo daba por resultado un copioso derramamiento de sangre.

A una de las primeras expediciones se unió Lunares, con la esperanza de que aunque la suerte no les fuera propicia para el logro de su empresa, le dejaría por lo menos llegar á Madrid y ver á la Puntillosa.

{Continuará}

(1) Prohibida la reproducción

## APODERADOS Y DIESTROS

Las empresas que deseen contratar á los matadores que indicamos á continuación, deben tener en cuenta los nombres y domicilios que se expresan inmediatamente:

Al espada **Enrique Vargas (Minuto)** le representa D. Federico Escobar, cuyo domicilio es, calle de Miguel del Cid, 38, Sevilla.

Al matador **Antonio Arana (Jarana)** le representa don Antonio Verger, que vive en Sevilla, Fábrica de Tabacos, y en Madrid D. José Molina, Abada, 21, primero.

El diestro **Fernando Lobo (Lobito)** está representado por D. Angel Escobar, que reside en Sevilla, calle de Tintes, 7.

Para contratar al matador de toros **Joaquín Navarro (Quinito)** deben dirigirse á su apoderado D. José García Bejarano, Manteros, 19, Sevilla.

Los que deseen contratar al diestro **Emilio Torres (Bombita)** se dirigirán á su apoderado D. Manuel Torres Navarro, Verbena, 16, Sevilla.

Las empresas que deseen tratar con el matador de toros **Francisco Bonal (Bonarillo)** pueden dirigirse á su apoderado en esta corte D. Ramón López, Victoria, 4, La Mexicana, y Sevilla, D. Fernando Escobar, Tintes, 7.

Al matador de novillos **Eusebio Fuentes (Manene)** le representa su apoderado D. Leoncio Larruga, San Blas, 4 y 6, 3.º, Madrid.

Al espada **Antonio Beverte Jiménez** le representa don Joaquín Galiano, Monsalves, 8, Sevilla.

Al espada **Enrique Santos (Tortero)** le representa en Madrid D. Ernesto Pereda, que vive en la calle Ancha de S. Bernardo núm. 15.

El apoderado del espada **Juan Jiménez (Ecijano)** en Madrid, es D. Antonio González García, que habita en la calle León, núm. 25, principal.

Al matador de novillos **Juan Gómez de Lesaca** le representa D. Antonio Fuentes Merino, Príncipe, 8, Madrid.

Al diestro **Cecilio Isasi (El Alavés)**, D. Santiago Martín calle de Barcelona, 10 y 12, Madrid.

Al matador de novillos **Cándido Martínez (El Manogueto)** pueden dirigirse á su apoderado D. Francisco E. L. calle del Olivar, 50, 2.º, Madrid.

El apoderado del diestro **Francisco Piñero Gavira** es D. Federico Escobar, que habita en Sevilla, calle de Miguel Cid, 38.

Los que deseen contratar al matador **Paco Sanchez (Frucuelo)** pueden dirigirse al Café de Lisboa, Mayor, 1, Madrid.

Los que quieran contratar al matador de novillos **Manuel Lara (El Jerezano)** pueden dirigirse á su apoderado D. Antonio Mancheño, Aduana, 13, Sevilla.

El matador de novillos **Antonio Dabó** vive calle del Mes de Paredes, 64, bajo.

*Nota.* Los diestros que quieran ser anunciados en esta sección deberán abonar el importe de la inserción, á razón de peseta línea.

### POR TELÉFONO



—¿Central?  
—Presente.  
—¿Dónde se puede uno fotografiar gratis en Madrid?  
—Pero hombre, ¿no lo sabe usted todavía?  
—No, señora.  
—¡Pues no está usted poco atrasado de noticias! Lo sabe á estas horas toda España. Yendo á vestirse á la

UNIVERSAL SASTRERIA

DE

## JESÚS CASTILLO

28, LEÓN, 28



## M. Brañas

RELOJERO

12, PLAZA DE MATUTE, 12

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

### JOSE ORTEGA

RUZAFÁ, NUMERO 51, VALENCIA

Telegramas: ORTEGA, Impresor, Valencia.

Carteles para Plazas de Toros, ferias y teatros. Especialidad en la confección de toda clase de carteles, incluso el cromo y de gran lujo, cabeceras, viñetas para programas á mano, billetes, pases, etc., etc.

**Servicio rápido.—Precios sin competencia.**

La correspondencia se contesta en el día.

### UROSA

Y

## LACALLE

Sastres

especiales en ropa

corta

y de caballero.



CALLE DE ATOCHA, NÚM. 16

(frente á donde estuvo establecido el Banco de España)

MADRID

## LA EQUIDAD

GRAN SASTRERIA

DE

Tomás Trevijano.

En esta casa se confecciona con prontitud y economía toda clase de prendas con arreglo al último figurín. Especialidad en trajes de curro y ropa de torear.

San Felipe Neri, 1.



### INTERESANTE

Tenemos el mayor gusto en advertir á nuestros lectores en la nueva Sucursal del periódico, calle de la Paz, número 1, gran surtido de libros, especialmente de obras de texto, como novelas y comedias á mitad de precio, dedicándose casa á la compra de las indicadas publicaciones.